



SHEILA HETI

Es una de las novedades más esperadas del mes de marzo. Alpha Decay editará su libro *Cómo debería ser una persona en clave semi-autobiográfica*.

➤ Su texto, que ha sido repetidamente comparado con la serie *Girls*, es una mezcla de ficción y ensayo protagonizada por una chica llamada, curiosamente, «Sheila Heti». El resto de personajes también se inspiran en los amigos reales de la autora. Una parte central está dedicada a la amistad que Sheila traba con Margaux (álter ego de la pintora y cineasta Margaux Williamson) y que se narra casi como un cortejo amoroso, aunque no hay elementos sexuales en su relación. Las dos colegas tienen una pelea monumental. ¿El motivo? La protagonista se compra el mismo vestido (amarillo, para más señas) que Margaux, y esta se molesta. «Cosas que, desde fuera pueden parecer frívolas, vistas desde dentro pueden ser devastadoras. No es solo el vestido. Margaux teme que Sheila esté tratando de robar su identidad. Casi todo en nuestro mundo es un símbolo».

En todos los textos de estas antiguas la moda y la industria que la rodea están muy presentes. Freeman, que escribe una columna semanal con humorísticos consejos de estilo en *The Guardian* y que colabora con *Vogue UK*, ha titulado un capítulo de su libro *Cómo leer revistas femeninas sin desear que te crezca un pene*. Ejem. ¿Cómo? «No tomándoselas demasiado en serio», afirma. A pesar de su pulla irónica hacia el género, la periodista admite que los peores ataques frontales hacia la mujer provienen de la llamada «prensa seria» y de sus portadas sobre «el fracaso del feminismo» o «la nueva maternidad». «Muchas mujeres tienen una tendencia notable no solo a sentirse mal consigo mismas, sino a buscar activamente cosas que las hacen sentirse peor. Estos medios explotan eso con ánimo de lucro». Parece que Freeman habla de lo mismo que Nora Ephron.

De todas las cosas que inquietan a estas autoras (por qué se espera que una pida carpeccio y no rabo de toro; por qué está socialmente aceptado preguntarle a una chica si pretende tener hijos y cuándo, etc.), la que más les intriga es saber cómo y en qué momento «feminismo» pasó a ser una palabra sucia de la que distanciarse. Solo un 29% de las estadounidenses se describe a sí misma como «feminista» y cada día son más las actrices y cantantes que se apresuran a aclarar: «Yo no soy feminista, pero...». A ellas, Hadley Freeman les dice: «Si no quieren el voto ni la igualdad salarial, genial, pueden irlo devolviendo». Y Moran, por su parte, propone copiar la «política de las ventanas rotas» que aplicó Rudy Giuliani. El alcalde de Nueva York, obsesionado con desterrar el crimen de la ciudad, aseguró que si una sola ventana se quedaba sin arreglar, actuaba como reclamo para los vándalos, que romperían el resto de ventanas y se harían con el lugar. La escritora cree que hay que hacer lo mismo con el patriarcado: si se permite un pequeño comentario o acto sexista, «las mujeres se llenarán de okupas». Eso sí, es aconsejable ejercer esa tarea de vigilancia con buen humor. «No hace falta que nos tiremos a los caballos —como hizo la trágica sufragista Emily Davison, que se arrojó ante el caballo de Jorge V, en 1913—; también podemos reírnos de ello. Estamos *sexies* cuando nos reímos», concluye.

JULIE
KLAUSNER

Su libro *(Don't) Care About Your Band* (Pasa de tu grupo) podría convertirse en una serie de televisión protagonizada por Lizzy Caplan.



«LO QUE MÁS LES INTRIGA ES SABER CUÁNDO 'FEMINISMO' PASÓ A SER UNA PALABRA DE LA QUE RENEGAR»